

LA UNIVERSIDAD ANTE EL CAMBIO

Rodrigo Carazo Odio*

Hemos tenido la extraordinaria suerte de vivir en la más dinámica de las épocas de la aventura humana. La historia nos ilustra sobre las experiencias del Hombre transcurridas en marcha constante “dentro” de un proceso, de movimiento aparentemente continuo, que ha dado oportunidad de vivir con intensidad cada una de las transformaciones. A lo largo de los siglos se han mantenido tradición y cultura en cada uno de los países; religión y raza han separado a los seres humanos y el parroquialismo se ha enseñoreado creando imágenes y mitos que disminuyen la libertad del ser pensante.

El conocimiento ha enriquecido a la Humanidad y la enseñanza ha permitido que el saber haya sido llevado de generación en generación.

El Libro nos trae conocimiento sobre lo que pasó. La Cultura se ha alimentado en las páginas impresas con técnicas que, a pesar de un dinámico avance, siguen editando páginas con fórmulas cada día menos en concordancia con las necesidades del Hombre.

La Universidad ha sido “libresca”, se ha aferrado a la tradición e invita a que el conocimiento siga pasando de padres a hijos. Nos resulta difícil percatarnos de que todo pasa y todo cambia y que en nuestros días, como nunca en el pasado, la ciencia sirve al Hombre y beneficia directamente a quienes la saben aplicar.

El Siglo XXI será –sin duda para mí– el de nuestra América. Seremos tierra de protagonistas de un intenso cambio, dinámico por excelencia, en el que la población jugará papel de importancia vital y en el que una mera forma de servicio, el de carácter informal, irá ocupando progresivamente el espacio hasta ahora reservado a los organismos surgidos dentro de una estructura prefabricada. Ya vemos a la sociedad latinoamericana rompiendo moldes de tradición, ocupando las calles de nuestros centros poblados con sus ventas, cocinas y talleres callejeros. Vemos a estos nuestros pueblos desbordándose desde el sector campesino: primero vinieron a nuestras ciudades, luego a las de la Metrópoli del Norte, las que van conquistando de las más diversas formas. Sí, un pueblo subdesarrollado y pobre, marginado de la suerte buena de los pueblos de los países ricos, va ocupando de manera intensa y activa pueblos y ciudades de las metrópolis poderosas.

El cambio del que ya somos parte no sucede como el del pasado, dentro de un proceso, sino que surge a altos y largos pasos. Las cosas cambian en lo político, social y tecnológico, de manera tan veloz, que siempre toman por sorpresa a los que no viven atentos e informados. Resulta verdaderamente difícil asimilar las transformaciones de manera que se incorporen a la cultura de los pueblos. Los Libros, fuente del saber en el pasado, en muchos casos están obsoletos al momento mismo de su publicación. . . la ciencia alimenta sin tregua a una tecnología que modifica todas las cosas.

Este intenso Cambio pospone a los pueblos que no lo experimentan y convierte en observadores al ochenta por ciento de la población mundial. La posposición abre, cada día más, la brecha entre naciones ricas y las que no lo son y concentra en alto grado –en pocas naciones– el desarrollo económico y la riqueza.

Bien probado está el que la investigación científica y tecnológica es la más efectiva fórmula de ahorro, ya que las comunidades que puedan llevarla a cabo tendrán primera opción para el avance y el crecimiento. Esta circunstancia hace y hará cada vez más dura la situación y las relaciones de las naciones del Sur con respecto a las industrializadas.

El desarrollo tecnológico hace cada día más pequeño este planeta, al tiempo que la conciencia sobre la degradación del ambiente lo convierte en más interdependiente. Nuestra América está forzada –hoy más que nunca– a realizar un proceso de acercamiento y consolidación de esfuerzos comunes, con el fin de integrarse a sí misma y de comunicarse creativa y eficientemente con el resto del mundo.

Dije al inicio que los años presentes y siguientes le darán a esta parte del Planeta la ocasión de convertirse en protagonista de primer orden de la suerte de la Humanidad. Esta aseveración se fundamenta en diversas razones, entre las cuales hoy mencionaré sólo dos: población y recursos naturales. Pero tanto una como la otra demandan una acción determinante de las universidades, puesto que el papel de la Región exige un fortalecimiento de la educación y la investigación.

* Licenciado en Economía, expresidente de la República, fundador y Presidente Emérito de la Universidad para la Paz.

Cómo hacer que nuestras universidades den el salto hacia el Cambio, de manera que se conviertan en efectivos instrumentos de avance. Cómo vencer el grave problema que confrontan todos los países de América Latina: el de no contar con recursos fiscales o financieros que hagan posible el funcionamiento tradicional de los centros de educación superior y mucho menos ponerse al día en cuanto a la demanda de educación contemporánea.

Sí, sabemos que a muchos países —dada la situación económica— no les es posible lograr ni mantener niveles adecuados en la enseñanza primaria ni en la secundaria. Sabemos que nuestras universidades —en muchos casos— tienden a refugiarse entre sus muros, ante la incapacidad y falta de recursos, no solamente económicos, para ponerse a tono con las urgentes necesidades de la época.

En muchas comunidades del Tercer Mundo la enseñanza universitaria, dispendiosa y difícil de llevar, se ha hecho elitista y no ha podido salir de su cajón decimonónico de preparar profesiones tradicionales.

Si bien es cierto que en casi todos los países de nuestra América se ha desarrollado la educación universitaria a distancia, ésta ha estado atada a la organización postal y al funcionamiento del sistema de comunicaciones en cada país. Además, en muchos casos la educación a distancia lo que hace es repetir el mismo tipo de educación superior impartido en la universidad tradicional.

Si de verdad se desea una educación universitaria que alcance a un importante porcentaje de la población, a bajo costo y con capacidad de brindar formación actualizada a las necesidades contemporáneas y futuras, es urgente que la universidad se salga de sus muros.

La universidad latinoamericana está obligada a modernizarse y para ello debe ponerse en estrecho contacto con centros de educación superior del mundo desarrollado; necesita lograr acceso a las fuentes de conocimiento científico; está urgida de información actualizada y correcta emanada de las fuentes o bases de datos de los mejores centros educativos de nivel superior; requiere conocer los avances tecnológicos, a la vez que proporciona todo lo anterior a estudiantes motivados por el deseo de progreso, por el dominio del conocimiento y no solamente —como ahora sucede en múltiples casos— por un afán parroquial de lograr un título que le dé un salario más alto y una posición más destacada en el cuadro de la burocracia local.

La universidad latinoamericana debe procurarse un contacto permanente con los más avanzados centros de educación e investigación del Planeta. Para lograr lo anterior, las universidades están en la obligación de organizarse para buscar la información que les permita saber dónde y cómo obtener lo que tanto urge. A la vez, es fundamental que los bancos de datos ya existentes o por formarse, estén intercomunicados, de manera que nuestras universidades se beneficien todas de lo mucho que ya se tiene. Creo que un problema esencial es el de que los centros universitarios latinoamericanos ignoran lo que tienen las universidades de los países vecinos, al tiempo de que carecen de recursos para investigar lo que podría estar a su disponibilidad. Además, cuando buscan información sobre educación e investigación en el mundo desarrollado, lo hacen una por una y no como bloque a entidades de educación superior, lo que les permitiría mayor eficiencia, intercambio efectivo inmediato y alta economía de gastos.

No sólo no se sabe donde están los datos, sino que en muchos casos hay ausencia de conocimiento sobre los desarrollos logrados o por lograrse y que en su totalidad son de reciente aparición de los medios y sistemas electrónicos que hacen posible, barato y rápido, el tránsito de la información, a través de redes.

Resulta urgente que la universidad latinoamericana obtenga y use todos los medios de comunicación internacional, desde el radio y la televisión hasta las redes computarizadas, capaces de transmitirnos desde afuera y entre nosotros el conocimiento logrado y por lograrse. Ya sabemos de la existencia de bancos de datos, discos y video, así como de mucho material (software) que podríamos obtener para todos si nos lo propusiéramos en conjunto.

Es necesario llegar al convencimiento de que si cada universidad actúa separadamente procurando la obtención de estos instrumentos, sólo unas muy pocas lo lograrán y a un elevadísimo costo. Resulta impostergable la acción conjunta que permita a todas las universidades organizadas, actuar simultáneamente, a la vez que se organiza el funcionamiento de un centro sofisticado —entre muchos si se puede— que integre a todos los institutos participantes.

Un centro de esta naturaleza, que tenga capacidad para poner al servicio de nuestra comunidad, en nuestra lengua y con derecho también nuestro, hará posible el que la universidad latinoamericana dé el salto cualitativo que demandan los tiempos.

Los países miembros de ese tipo de red podrían producir y alimentar, usar y beneficiarse con el producto propio de todos los miembros del sistema, al tiempo que estarían también interconectados con otros centros mundiales de igual naturaleza.

Las tecnologías nuevas no sólo han eliminado distancias, sino que han sentado las bases para que sea posible organizar una infraestructura regional –y aún más, mundial– de educación e intercambio de conocimientos. Con la combinación efectiva e imaginativa de nuestros profesionales en electrónica –que los tenemos y de calidad superior– será posible que nuestra universidad latinoamericana salga de su parroquia y adquiera carácter universal, lo cual será posible con costos relativamente bajos por estudiante.

La universidad tradicional latinoamericana tiene así abierta la posibilidad de transformarse a sí misma, de lo contrario será víctima del Cambio. Nuevas y diversas instituciones e instrumentos de educación habrán de surgir, al tiempo que los modelos educativos formales, viejos y obsoletos, tenderán a desaparecer.

La educación superior sofisticada estará al alcance de todos en poco tiempo. Yo he sido testigo de primera fila en el proceso de Cambio; he visto la resistencia a modificar las cosas: el deseo de dejar todo como está, por tradición o por pereza, producirá la desaparición del sistema.

Creo que estamos a muy corto tiempo de que la interacción y la interdependencia se impongan. Si la universidad latinoamericana interpreta bien el signo de la época, será valioso instrumento que conservará tradición y cultura, a la vez que facilita el acceso de nuestros pueblos al futuro de la Era del Pacífico. Si no lo sabe hacer, la universidad latinoamericana quedará relegada a la formación de nuestros profesionales liberales tradicionales.

Entre tanto, el futuro nos seguirá llegando de afuera, impulsado por el violento proceso de absorción que hace de las naciones pobres, satélites cada día más dependientes, en espera del Cambio por factores externos.

Yo deseo afirmar que nuestras riquezas reales: población y recursos naturales, impedirán que lo anterior ocurra, pero actuarán como promotores de un Cambio que se haría a pesar de la pasividad de nuestra universidad.